



## **¡Luchar contra el comercio neoliberal, desechar la OMC y avanzar la Agenda de Comercio de los Pueblos!**

***IBON Internacional Declaración sobre la 10ª Conferencia Ministerial de la OMC (MC10)***

***01 de diciembre 2015***

A 20 años de su establecimiento, la Organización Mundial de Comercio (OMC) sigue siendo uno de los mecanismos más importantes utilizados por el capitalismo monopolista global para hacer avanzar el comercio neoliberal y concentrar la riqueza en las manos del 1% más rico. Imponiendo reglas de comercio que empoderen a las Corporaciones Transnacionales (CT) de los países ricos, la OMC sirve para mantener en el subdesarrollo a la gran mayoría de los países, mientras que una pequeña minoría acumula más poder y riqueza. La OMC y su predecesor, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) han forzado a los países pobres a abrir sus economías a los bienes y capitales extranjeros, reduciendo o eliminando completamente las barreras de comercio, mientras que abrían las compuertas a productos altamente subsidiados de los países industrialmente avanzados. Esto ha resultado en la destrucción generalizada de las industrias locales, manteniendo a los países en desarrollo sujetos a los dictados imperialistas y permitiendo a las corporaciones y países desarrollados acceder a materias prima baratas y explotar la fuerza de trabajo del Sur Global.

La agresiva implementación de las políticas de la OMC en las últimas dos décadas ha dado a las corporaciones enormes poderes, poniendo los beneficios sobre los derechos humanos y el medio ambiente. En vez de promover derechos laborales internacionalmente reconocidos, la OMC establece que es ilegal por parte de los gobiernos discriminar entre productos, independientemente de cómo fuesen producidos, incluso si implican trabajo infantil. A través de las políticas de liberalización del comercio de la OMC, las operaciones de grandes multinacionales del petróleo, el gas, la minería, los medicamentos y los agronegocios se han expandido exponencialmente destruyendo bosques, océanos, cuencas fluviales, creando más polución e impulsando el cambio climático. Además, las reglas de la OMC han restringido la capacidad de los estados de responder a situaciones de hambre y pobreza reformando el sistema agrícola global para beneficiar a grandes agrocorporaciones, a la vez que dañaban a pequeños campesinos y productores de alimentos. Millones y millones han sido desempoderados por la presión para privatizar servicios sociales básicos que cada vez más se prestan a cambio de un precio.

De hecho, la doctrina del “libre mercado” no responde a las necesidades de los pobres del mundo. El rápido crecimiento en el comercio y la inversión globales impulsado por la OMC solo ha empeorado la desigualdad dentro y entre los países, y más especialmente en el mundo desarrollado. Permitiendo el aluvión de productos subsidiados provenientes de los países desarrollados, los productores a gran escala pueden vender sus productos por debajo de los costes reales de producción, en detrimento de los pequeños propietarios y los agricultores de subsistencia de países en desarrollo, quienes cargan el peso de una pérdida de ingreso agrícola

que suma 24 billones de dólares americanos anualmente<sup>1</sup>. En África, décadas de importaciones de alimentos subsidiados desde EEUU, Canadá y la Unión Europea han destruido sistemas alimentarios rurales que ya eran anticuados, empeorando la pobreza de los pequeños productores agrícolas. Las industrias locales de los países menos desarrollados en la región fueron incapaces de competir y perdieron finalmente la competencia contra los productos importados baratos.

En medio del creciente malestar y descontento hacia los impactos negativos de las políticas de la OMC, solo se puede esperar la 10ª Conferencia Ministerial de la OMC del 15 al 18 de Diciembre de 2015 en Nairobi, Kenia, agrave las actuales crisis padecidas por los pobres y marginalizados del mundo. Además de reforzar reglas injustas de comercio ya codificadas en acuerdos existentes de la OMC, los EEUU, la UE, Japón y otros países desarrollados quieren que la conferencia de Nairobi comience negociaciones sobre “Nuevos Temas” –que en realidad son viejas propuestas que estos países llevan tiempo queriendo imponer como nuevas reglas para el comercio y las inversiones que sean vinculantes para todos los países.

Estas incluyen reglas sobre inversiones que restringirían aun más la habilidad de los países para regular a las CT; políticas de competencia que evitarían que los países favorezcan a firmas domésticas frente a inversores extranjeros; y reglas procedimentales de los gobiernos que evitarían que los países favorezcan a los proveedores domésticos frente a grandes corporaciones transnacionales de la construcción y los servicios. Los países desarrollados también están presionando para la privatización de las Empresas Estatales (EE) y los servicios públicos que tradicionalmente están orientadas a proporcionar bienes y servicios esenciales para todo el mundo.

Están promoviendo también las Cadenas de Valor Global (CVG) que profundizarán en la integración y dependencia de las PYMES, el sector informal, la agricultura campesina y otras partes “atrasadas” de las economías del tercer mundo en las cadenas de producción global de las CT y en la red financiera de grandes bancos y otras instituciones financieras. La agenda del desarrollo sostenible está siendo también utilizada como pretexto para promover el comercio de Bienes y Servicios Medioambientales (BSM) que generalmente son monopolizados por CT radicadas en países desarrollados. Todos estos fortalecerían aun más la habilidad de las CT para operar dentro y entre fronteras y dictar los precios de bienes y servicios, haciendo que sean inasumibles para la gente común. Roban también a los países en desarrollo herramientas políticas que son necesarias para promover el desarrollo sostenible y realizar los derechos de las personas.

Avanzar la Agenda de Comercio de los Pueblos requiere cambios fundamentales en el actual sistema dominante. Un régimen de comercio que sirva realmente a los intereses de las personas debe promover formas alternativas de intercambio internacional basadas en la solidaridad y la complementariedad con el fin de satisfacer las necesidades de la población. El respeto por la soberanía nacional, la estricta regulación del sector financiero y la promoción de la industrialización nacional son componentes necesarios de un sistema de comercio a favor de las personas. La creciente resistencia popular contra la OMC y las alternativas emergentes al comercio neoliberal prueban que otro sistema de comercio es posible –uno que persiga la agenda de los pueblos.

¡NO A LOS “NUEVOS TEMAS” EN LA OMC!

---

<sup>1</sup> International Food Policy Research Institute. (2003). The Impact of Agricultural Trade Policies on Developing Countries. Recuperado en <http://www.ifpri.org/sites/default/files/pubs/media/trade/trade.pdf>

¡DESECHEMOS LA OMC!

¡LUCHEMOS CONTRA EL COMERCIO NEOLIBERAL!  
¡AVANCEMOS LA AGENDA DE COMERCIO DE LOS PUEBLOS!

¡CAMBIO DE SISTEMA YA!